

EN TORNO A LA CUESTIÓN DEL *CLINAMEN* EN ALTHUSSER

Marcelo Rodríguez Arriagada

¿Qué piensa Althusser del *clinamen*, es decir, de la *declinación* o *desviación* de los átomos? La respuesta nos la dan distintos textos: en el manuscrito de 1976 titulado *Ser marxista en filosofía*, Althusser escribe que la *declinación* es una “propiedad de los átomos [...], que les permite desviarse insensiblemente (con una diferencia ínfima) de la línea recta de su caída. Cuando esto ocurre, necesariamente el átomo que se ha desviado se encuentra con el átomo vecino. Según Epicuro, por lo que vemos, esa *desviación* es la que da comienzo al mundo”¹. En un fragmento de *Iniciación a la filosofía para los no filósofos*, manuscrito de 1978, leemos: “El poeta y filósofo romano Lucrecio, que expuso la filosofía de Epicuro, cuyos manuscritos fueron destruidos, dice en un poema titulado ‘De la Naturaleza de las Cosas’: antes del comienzo del mundo, los átomos caían ‘como una lluvia’. Y eso habría durado indefinidamente, si los átomos no hubieran estado dotados de una asombrosa propiedad, la ‘declinación’ o la capacidad de desviarse de la línea recta en su caída de manera imperceptible. Basta *una nada de desvío*, de ‘desviación’ para que los átomos se *encuentren* y se aglomeren: y así tenemos el comienzo del mundo y el mundo”². Luego, en 1982, en entrevista con Richard Hyland, Althusser plantea que el *clinamen* “es el átomo que se desvía de su trayecto. Al principio, los átomos caen en el vacío como gotas de lluvia. El encuentro fortuito de los dos átomos, la desviación ligera de un átomo produce la carambola total y es el nacimiento del mundo”³. En “La corriente subterránea del materialismo del encuentro”, también de 1982, leemos: “El *clinamen* es una desviación infinitesimal, ‘lo más pequeña posible’, que tiene lugar ‘no se sabe dónde ni cuándo ni cómo’, y que hace que un átomo ‘se desvíe’ de su caída en picado en el vacío y, rompiendo de manera casi nula el paralelismo en un punto, provoque *un encuentro* con el átomo que está al lado y de encuentro en encuentro una carambola y el nacimiento de un mundo, es decir, del agregado de átomos que provocan en cadena la primera desviación y el primer encuentro”.⁴ En un fragmento de “Du matérialisme aléatoire (11 de julio 1986)”, refiriéndose a la noción de vacío, escribe: “... el primero en introducir el vacío en filosofía es Demócrito. Epicuro (o Lucrecio, no lo sabemos) lo combinó con la declinación, el clinamen, una noción decisiva porque, al surgir del vacío, permite salir de él. El mundo (una infinidad de mundos) existe desde que se produce el clinamen ... El clinamen es una “casi nada”, una nada, que se produce no sabemos de ante-

1 Louis Althusser, *Ser marxista en filosofía*, Madrid: Akal, 2017, p. 142.

2 Louis Althusser, *Iniciación a la filosofía para los no filósofos*, Buenos Aires: Paidós, 2015, p. 43.

3 Louis Althusser, “Conversation avec Richard Hyland” (2 juillet 1982), IMEC: ALT2. A46-05.03.

4 Louis Althusser, *Para un materialismo aleatorio*, Madrid: Arena libros, 2002, p. 33.

mano dónde ni cuándo, pero que produce los mundos”.⁵ Otro manuscrito que nos da una respuesta es “La philosophie c’est enfantin” (1985-1986?): “En Demócrito, si los átomos se agregan es porque están “enganchados”: el encuentro es entonces mecánico. El Epicuro, al menos tal como lo conocemos según Lucrecio, los átomos no están dotados de “ganchos”. Lo que ocasiona su encuentro es una ínfima ‘desviación’, la más pequeña concebible, la ‘casi nada’, *presque-rien* de Jankélévitch, no se sabe dónde y no se sabe cómo: de este modo, en ningún lugar ni tiempo asignables. El encuentro tiene lugar por definición bajo la forma de lo aleatorio, sin ninguna propiedad mecánica de agregación, en ningún lugar, en ningún tiempo, entonces, en el vacío en que los átomos caen desde la eternidad en una ‘lluvia paralela’ (Lucrecio). Bella imagen de la lluvia silenciosa, de la cual no se sabe de dónde viene ni hacia dónde va, ni por qué, siempre paralela en ella misma y sin otra razón del ‘encuentro’ que la desviación, esa nada que va a provocar el mundo, esa casi nada que en la nada del vacío va a provocar el comienzo de un mundo, o una pluralidad de mundos sin ningún origen”.⁶ Por último, en *Filosofía y marxismo* (1988), en entrevista con Fernanda Navarro, Althusser concluye que el *clinamen* es “una desviación infinitesimal que ocurre sin saberse cómo, ni cuándo ni dónde. Lo importante es que el *clinamen* provoca la desviación de un átomo en su caída en el vacío y ocasiona un encuentro con otro átomo... y de encuentro en encuentro -siempre y cuando sean duraderos, no fugaces- nace un mundo”⁷.

En todos estos pasajes, la exposición repite la estructura argumentativa que traman los versos 216-223 del libro segundo del *De rerum natura*, versos en los que Lucrecio delinea el significado filosófico del *clinamen*:

Algo en esta cuestión también que entiendas anhelo,
que, cuando los átomos van el vacío abajo derechos
del propio su peso llevados, en tiempo a veces incierto,
incierto lugar, se tuercen un poco del derrotero,
tanto no más que se pueda decir que mudó el movimiento.
Que, si jamás desviarse solieran, tal todos ellos
cual gotas de lluvia cayeran por el vacío desierto,
ni a los primordios jamás les habría choque ni encuentro
surgido: así nada nunca Natura habría compuesto⁸.

5 Louis Althusser, “Du matérialisme aléatoire (1986). 11 juillet 1986”, *Multitudes*, n°21, 2005, pp. 186 y 189.

6 Louis Althusser, “La philosophie c’est enfantin”, 1985/1986, IMEC: ALT2. A29-04.08.

7 Louis Althusser, *Filosofía y marxismo*, México: Siglo XXI, 2015, p. 25.

8 Lucrecio, *De rerum natura. De la realidad*, edición crítica y versión rítmica de Agustín García Calvo, Zamora: Lucina, 2019, p. 148. Lucrecio presenta la palabra *clinamen* en el verso 292 del libro segundo de su *De rerum natura*: “exigua declinación de los primeros elementos / en una región indeterminada del lugar y en un tiempo no preciso” (*exiguum clinamen principiorum / nec regione loci certa nec tempore certo*). Tito Lucrecio Caro, *De rerum natura. Acerca de la naturaleza de las cosas*, Traducción de Liliana Pégolo y equipo, Buenos Aires: Las cuarenta, 2020, p. 259. Para Bernard Combeaud, *clinamen* es uno de esos nombres de proceso en -men, -minis, forjado por Lucrecio (solo se encuentra la palabra en él), quien lo desprende de los verbos de la misma familia etimológica: *inclinare*, *déclinare*, todas palabras derivadas del griego *klinein/klisis*. Lucrèce, *La naissance des choses*, Édition bilingue établie par Barnard Combeaud,

Atendamos a la repetición. Althusser señala que no pretende aportar nada nuevo a la *tradición* materialista que se abre con Demócrito, Epicuro y Lucrecio: “Todo lo que digo ya se ha dicho o escrito, o al menos se ha practicado desde tiempos inmemoriales. [...] No hago sino enunciar en voz alta e inteligible tesis ya enunciadas prácticamente en voz baja, para intentar reagruparlas y exponerlas tan sistemáticamente como sea posible”.⁹ La tarea consistirá solamente en *repetir la huella (la trace)* de esta corriente filosófica, *remarcando* la acción de sus tesis, ahí donde actúan o se las puede hacer actuar, sea en los textos de su propia tradición, sea en los escritos de la historia de la filosofía en general. Por ejemplo, se repetirá subrayando o anotando en el margen de un texto, una palabra, una idea. En los archivos de Althusser depositados en el IMEC, en textos, notas, documentos de trabajo y libros, abundan estos ejercicios: leyendo el libro de Henri Birault *Heidegger et l'expérience de la pensée* (1978), en particular el pasaje en el que Birault expone la función “positiva y protectora” del “olvido del ser” y su redoblamiento en “el olvido de un olvido”,¹⁰ Althusser anota (1979): “redoblamiento del antecedente [el redoblamiento del epicureísmo: la caída antes + el clinamen redobla > hay]”. Así mismo, leyendo *Márgenes de la filosofía* de Derrida, en el pasaje de “La *différance*” que se refiere al “juego heracliteano”, apunta: “Materialismo del juego / hay el juego / Epicuro la caída!!!”, y en el pasaje de “El círculo lingüístico de Ginebra”, que estudia la ficción roussoniana de “la intervención absolutamente imprevisible de este ‘movimiento ligero’ del dedo que produce el nacimiento de la sociedad y de las lenguas”, escribe en el margen: “el *clinamen* del ‘ligero movimiento’”¹¹.

También se repetirá despejando un espacio inédito. Por un lado, se volverá a trazar la huella del “atomismo” en un espacio o camino de un texto -principalmente allí donde pasa desapercibida-, lo que permitirá desprender las capas de ideas hechas que mantienen inaudible su singularidad. Por otro lado, se desplegará una trayectoria de escritura que en cierto punto se debe “anular” a sí misma¹². Esta doble repetición, *descubrir* las tesis atomistas y “tachar” la propia escritura, supone *sorpresas*, “novedades”, tal como acontece con la *repetición* del texto de Maquiavelo: “Como si un primer pensamiento, captado al haberlo leído, se prolongara en nosotros por pen-

Paris: Bouquins éditions, 2021, p. 625. Por su parte, Jean Salem indica: “El nombre técnico del movimiento de declinación de los átomos es *παρέγκλισις*. -*Clinamen* parece haber sido creado por Lucrecio para evitar *clinatio*, que no podía entrar en el hexámetro”. *Lucrece et l'éthique. La mort n'est rien pour nous*, Paris: Vrin, 1997, p. 67.

9 Louis Althusser, “Du matérialisme aléatoire (1986). 11 juillet 1986”, op. cit., p. 181.

10 Henri Birault, *Heidegger et l'expérience de la pensée*, Gallimard, 1978, p. 551.

11 Jacques Derrida, *Márgenes de la filosofía*, Madrid: Cátedra, 2018, p. 184. Louis Althusser, Dossier “sur Hegel (79) et Heidegger et Derrida”, IMEC: ALT2. A58.04.02.

12 Esta singular trayectoria de escritura es la que indica Balibar en “¡Vuelve a callarte, Althusser!”. Nos interesa persistir en su posible “explicación filosófica”: “lo que Althusser tenía para decir (del marxismo y de su crisis, y más en general de la política, de la filosofía, de la ideología, o sea, de lo imaginario y de lo real, es decir, del sujeto) solo podía serlo bajo la forma de una denegación, de un discurso surgido luego de su anulación. En suma, le era preciso poner en práctica lo que Heidegger y Derrida describieron *teóricamente*. La unidad contradictoria, en el tiempo, de las palabras y de su ‘tachadura’, pero tachadura bajo la que las palabras siguen siendo perceptibles, para decir su no-verdad, que, no obstante, es el único acceso del que disponemos hacia la verdad que puedan comunicarnos”. Étienne Balibar, *Escritos por Althusser*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2004, pp. 56-57.

samientos imprevistos; como si las frases, reunidas en nuestra memoria, se combinaran en nuevas unidades, generadoras de sentidos inéditos; como si de un capítulo a otro, a modo de paisajes de este gran paseante, nos abriera nuevas perspectivas: sorprendentes por no habernos dado cuenta antes”¹³.

Atendamos todavía a la repetición, pues ¿no es acaso la impronta del epicureísmo? Según se ha dicho desde la antigüedad, aquellos que siguen a Epicuro no hacen más que “recibir y repetir su pensamiento”¹⁴. Para Séneca, por ejemplo, todo cuanto dijeron los epicúreos “se atribuye solo a uno; todo lo que cada uno manifestó en medio de aquella camaradería [Hermarco o Metrodoro por ejemplo], lo manifestó bajo la dirección y los auspicios de uno solo”.¹⁵ El mismo Lucrecio, en el preludio del canto III, resalta el camino que abre Epicuro y el “ansia de imitar” sus pasos:

Oh tú, de tinieblas tantas que alzar tan clara lumbrera
pudiste el primero alumbrando la vida y los bienes que tenga,
oh gala del pueblo griego, a tí sigo y pongo mis huellas
calcadas ahora en donde tus pies imprimieron su seña,
ni es tanto por competir como por amor que te quiera con ansia imitar
[...] Que, al punto que tu razón ha empezado a voces apenas
la realidad a clamar, de divina entraña que suena,
huyen los miedos del alma, ábrense las murallas que cercan
el mundo, por todo el vacío las cosas veo que bregan¹⁶.

Ahora bien ¿qué es lo que se repite? ¿se trata de restaurar un “pasado” o amarrar el “presente” a lo que dijo Epicuro en este caso? ¿aquí solo cabe saber “interpretar” una “partitura preexistente”? Según André Tosel, Althusser, al final de la historia subterránea de esta tradición, repite el comienzo: “pero la repetición se enriquece del trabajo subterráneo, de las posibilidades abiertas por la crítica cada vez más radical del racionalismo occidental. El riesgo evidente es el de hacer de esta génesis del materialismo aleatorio una ortogénesis también teleológica, y por lo tanto sustraída de las condiciones que definen la historia según el materialismo aleatorio. El materialismo aleatorio seguiría siendo filosofía en este círculo de comienzo y fin, una mimesis crítica de la filosofía”.¹⁷ Luego ¿qué dice ese comienzo? ¿tiene una modalidad y una exigencia específica esta repetición? ¿cuáles son sus efectos? Para responder

13 Louis Althusser, *Maquiavelo y Nosotros*, Madrid: Akal, 2004, p. 43.

14 Geneviève Rodis-Lewis, *Épicure et son école*, Gallimard, 1975, p. 94. Pierre Boyancé sostiene que “entre las escuelas de la antigüedad, no hay ninguna que haya sido como aquella de Epicuro, dominada por el pensamiento de un hombre. Después de él, nadie cuenta verdaderamente. No es como en los estoicos, donde, después de Zenón está Cleantes, después Crisipo, y así sucesivamente. [...] Para todas las victorias espirituales del epicureísmo, a lo largo del tiempo, no ha habido ni habrá, sino un solo triunfador”. *Lucrece et l'épicurisme*, Paris: Presses Universitaires de France, 1963, p. 33.

15 Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, I, Madrid: Gredos, 2001, p. 143.

16 Lucrecio, *De rerum natura. De la realidad*, edición crítica y versión rítmica de Agustín García Calvo, op. cit., p. 216.

17 André Tosel, “Los avatares del materialismo aleatorio en la filosofía tardía de Louis Althusser”, Trad. Marcelo Starcenbaum, en *Revista Demarcaciones*, N°6, 2018, p. 20. URL: <http://revistademarcaciones.cl/numero-6/>

a estas preguntas, dirijámonos al lugar en el que Althusser piensa la repetición en filosofía en términos de una “repetición indefinida de un trazo (*trace*) nulo”.

En *Lenin y la filosofía*, conferencia presentada el 24 de febrero de 1968, Althusser, repitiendo a Lenin, sostiene que la historia de la filosofía no es más que la lucha entre el materialismo y el idealismo, lo que equivale decir que la filosofía *no tiene historia*:

¿Qué es una historia que únicamente es la repetición del choque de dos tendencias fundamentales? Las formas y los argumentos del combate pueden variar, pero si toda la historia de la filosofía no es sino la historia de estas formas, basta con reducirlas a las tendencias inmutables que ellas representan para que su transformación se convierta en una especie de *juego para nada*. En el límite, la filosofía no tiene historia, la filosofía es este lugar teórico extraño en el que no ocurre propiamente nada, nada que no sea esta *repetición* de nada. Decir que no ocurre nada en filosofía es decir que la filosofía *no conduce a ninguna parte, porque ella no va a ninguna parte*: las vías que abre son, como bien decía Dietzgen antes de Heidegger, *Holzwege*, caminos que no conducen a ninguna parte.

Esto es, por otra parte, lo que de hecho sugiere *prácticamente* Lenin, quien, desde las primeras páginas de *Materialismo y empiriocriticismo*, explica que Mach no hace más que *repetir* a Berkeley, a quien él opone por su propia cuenta su propia *repetición* de Diderot. Peor todavía, se percibe que Berkeley y Diderot se *re-piten* el uno al otro, ya que se muestran de acuerdo sobre la pareja materia/espíritu, respecto a la cual se contentan con disponer los términos de otra manera. La nada de su filosofía no es otra cosa que la nada de esta inversión de los términos de una pareja categorial inmutable (materia/espíritu) que representa, en la teoría filosófica, el juego de las dos tendencias antagónicas que se enfrentan a través de esta pareja. La historia de la filosofía no es entonces más que la nada de esta inversión repetida. Esta tesis devolvería por añadidura su sentido a las famosas fórmulas sobre la inversión de Hegel por Marx, este Hegel del cual Engels dice que no era sino una inversión previa¹⁸.

Decir que la filosofía no tiene historia -ya que no es más que repetición de un mismo combate-, es también decir que *no tiene objeto*, como agrega Althusser: “Si no ocurre nada en filosofía, es precisamente porque ella no tiene objeto. Si en efecto ocurre algo en las ciencias, es porque ellas tienen un objeto, del cual pueden profundizar su conocimiento, *lo cual las dota de una historia*. Como la filosofía carece de objeto, no puede ocurrir nada en ella. La nada de su historia no hace sino repetir la nada de

18 Louis Althusser, *La soledad de Maquiavelo*, Madrid: Akal, 2008, p. 136.

su objeto”¹⁹. Ahora, ¿por qué la inversión de una categoría por otra es una repetición de *nada*, si supone una acción, una operación que *traza una línea de demarcación* entre una tendencia y otra, como indica Lenin? ¿Querrá decir todo esto que la filosofía solamente es un gesto (un *rumiar*) que se disuelve en la vana nada? Althusser responde: “una línea de demarcación no es nada, ni siquiera una línea, tampoco un trazado, sino el simple hecho de desmarcarse, y por lo tanto *el vacío de una distancia tomada*”²⁰. ¿Qué significa esta última fórmula? ¿por qué “el juego paradójico de la inversión de los términos en que la historia de la filosofía se anula en la nada que ella produce”²¹ se resume en esta operación de desmarcarse? ¿qué tiene que ver la repetición de las tesis del *materialismo aleatorio* (*clinamen*, vacío, etc.) con esta repetición que no es más que “el vacío de una distancia tomada”?

Una clave que da luces se haya en la mención a los *Holzwege*, “los caminos que no conducen a ninguna parte”, como se ha traducido el término en francés. Luego de hallarla en Lenin y en Dietzgen, Althusser toma la metáfora del exergo del libro *Holzwege* (1950) de Heidegger.²² Sin entrar a calibrar aquí los múltiples efectos que ejerce esta referencia en el pensamiento de Althusser, limitémonos a sugerir la idea que con la metáfora se piensa la repetición de la cuestión de la *desviación*. Repetición sin reconocimiento ni reminiscencia de un “suelo” oculto que sostenga todo, la repetición de la desviación no repite un “origen, principio, fundamento, causa, esencia originaria”²³, sino aquella “ninguna parte”, expresión que se une, como indica Kazuya Onaka, “a las temáticas del vacío y de la desaparición que caracterizan el materialismo aleatorio”²⁴. Así como Lenin repite a Diderot, ¿qué repite Althusser de Epicuro? Precisamente aquella “ninguna parte”, es decir, la nada de una inversión repetida, la de Aristóteles por Epicuro, por ejemplo. Pero hay algo más. En su lectura de *Lenin y la filosofía*, Pierre Macherey sostiene que la figura del *Holzweg*, retomada al final de la conferencia, muestra que la práctica filosófica “se reduce al acto puro de una ‘toma de posición’: ella formula ‘tesis’, este modo enunciativo a través del cual precisamente la filosofía ‘toma posición’, sin decir nada (de verdad) sobre el mundo y sin hacer nada (de legítimo) por el mundo, porque ella se acantona en una intervención cuya forma es inseparable de una tal retención”²⁵. Si “tomar posición” es

19 *Ibíd.*, p. 137.

20 *Ibíd.*, p. 141.

21 *Ibíd.*

22 Así se abre el libro: “*Holz* [madera, leña] es un antiguo nombre para el bosque. En el bosque hay caminos [‘*Wege*’], por lo general medio ocultos por la maleza, que cesan bruscamente en lo no hollado. Es a estos caminos a los que se llama ‘*Holzwege*’ [‘caminos de bosque, caminos que se pierden en el bosque’]. / Cada uno de ellos sigue un trazado diferente, pero siempre dentro del mismo bosque. Muchas veces parece como si fueran iguales, pero es una mera apariencia. / Los leñadores y guardabosques conocen los caminos. Ellos saben lo que significa encontrarse en un camino que se pierde en el bosque”. Martin Heidegger, *Caminos de bosque*, Madrid: Alianza, 2000, p. 9.

23 Louis Althusser, “Les 2 grands courants de l’histoire de la philosophie” (1985/1986), IMEC: ALT2. A29-04.09.

24 Kazuya Onaka, “Pratique et temps. Louis Althusser et les ‘Courants souterrains du Matérialisme’”, Thèse pour l’obtention du grade de docteur en philosophie, Université Paris X Nanterre, 2003, p. 555.

25 Unas líneas más adelante el texto prosigue: “[...] ‘El vacío de una distancia tomada’: esta fórmula resume ella sola toda la empresa de la filosofía. Ella expresa el hecho que la operación

“tomar distancia” del mundo, entonces la filosofía –“el camino de los caminos que no llevan a ninguna parte” (*Holzweg der Holzwege*)- dice no lo pleno del mundo, sino su vacío, es decir, su *apertura*. “Marchamos en el vacío”, repite Althusser en una nota al neoplatónico Damascio.²⁶ Digamos que este vacío no se reduce a ser un espacio en el que se ubican o se mueven las cosas, tal como sugiere Heidegger a propósito de esta idea de Nietzsche: “El espacio solo ha surgido gracias a la suposición de un *espacio vacío*. Este no existe. Todo es fuerza”; con esta observación, dice Heidegger, “Nietzsche sigue la huella de una conexión que es esencial, aunque él no llegara a pensarla en profundidad ni a dominarla. Se trata del fenómeno fundamental del ‘vacío’, que sin embargo no tiene que ver necesariamente con el espacio, ni tampoco con el tiempo mientras se lo piense a este según el concepto tradicional. Por el contrario, el ‘vacío’ podría estar incluido en la esencia del ser”²⁷. Dicho de manera sintética, repetir aquella “ninguna parte” de la metáfora es repetir la proposición *hay*, el “es gibt” de Heidegger, que designa el *surgimiento* de algo, aquello que viene a la presencia sin ninguna razón, sin ningún fin²⁸. En esta línea, repetir a Epicuro equivale a decir el vacío del mundo [“por todo el vacío las cosas veo que bregan”, repite Lucrecio], lo que significa evaluar lo dado o el “hecho consumado” a partir de la nada de lo que es, es decir, a partir de su *apertura* (o del “hecho a consumir”); de otro modo, desmarcarse es sustraer el *hay* al es, al esto es, a la “ostentación de toda presencia”²⁹. Esta diferencia entre el *hay* y el es, Henri Birault la precisa de este modo: “El pensamiento olvida la *positio* para limitarse al *positum*, olvida la *donación* para limitarse a lo *dado* (los datos del tiempo, los datos de la historia), olvida la *apertura* (l’ouverture) *del tiempo, de la historia y del mundo* para limitarse a lo que el *Es gibt* puede dar (*dar, datum*, lo dado, lo fechado, la data), en una palabra, olvida el *Hay* (ll

de desmarcarse se deja aprehender solamente en los términos de la retirada, del alejamiento y de la distancia. Más que una captura del real, la filosofía efectúa una puesta a distancia del real: puesta a distancia por relación al real que, al mismo tiempo, pone lo real a distancia de él mismo, y abre así el espacio necesario a su o a sus transformaciones. Encontramos así un tema de origen heideggeriano, aquel de la retirada y de la distancia, reexplorada en la perspectiva de la elaboración de un materialismo práctico”. Pierre Macherey, (1999) *Histoires de dinosaure. Faire de la philosophie, 1965-1997*, Paris: PUF, 1999, pp. 274-275.

26 Louis Althusser, Dossier “Les 2 grands courants de l’histoire de la philosophie” (1985/1986), IMEC: ALT2. A29-04.09.

27 Martin Heidegger, *Nietzsche*, Ariel, 2023, p. 281.

28 Sobre los caminos y el surgimiento dice Schürmann: “es la sujeción del pensamiento y del actuar a la representación de un fin lo que Heidegger viene a destapar con la metáfora de los *Holzwege*, de los caminos que no conducen a ninguna parte. [...] La *physis* en sentido metafísico busca la *energeia*, la *entelecheia* como su fin. Una rosa que no florece, un adolescente que rechaza hacerse adulto, una casa que se queda por construir: otros tantos retos en la persecución de un fin natural o poético. La *physis* originaria, en cambio, ‘lo que sin cesar emerge, en griego: *to aei phyon*’, emerge sin meta, para nada. La finalidad marca toda la diferencia entre la *physis* de Anaximandro y la *physis* de Aristóteles; entre la *parousia* y la *ousia*; entre el ser y la asistencia; entre los caminos, precisamente, y los métodos. ‘Para comprender esto debemos aprender a distinguir entre *camino* y *método*. En la filosofía solo hay caminos; en las ciencias al contrario, solamente métodos, es decir, procedimientos’, los caminos de pensamiento no conducen a ninguna parte desde el momento en que toda cosa viene a la presencia sin ninguna razón. Identidad esencial del pensamiento y de la presencia: su esencia es de ser ‘sin porqué’”. Reiner Schürmann: *El principio de anarquía*. Heidegger y la cuestión del actuar, Madrid: Arena, 2017, pp. 366-367.

29 Jacques Derrida, *Clamor*, La Oficina, Madrid: 2015, p. 188.

y a) para no retener sino lo que es, esto o aquello”³⁰. Pues bien, desde la conferencia de 1968, Althusser no dejará de recurrir a la figura del *Holzweg*³¹, y no dejará de reflexionar sobre la expresión “es gibt” pensada por Heidegger, expresión que llegará a ser una referencia decisiva para el *materialismo del encuentro o aleatorio*: “Diremos [...] que el materialismo del encuentro se basa en cierta interpretación de una única proposición: *hay* (‘es gibt’, Heidegger) y sus desarrollos e implicaciones) [...]”³².

30 Henri Birault, *Heidegger et l'expérience de la pensée*, op. cit., p. 538.

31 Junto con la metáfora del “tren en marcha”, Althusser acudirá a esta figura para exponer la posición materialista en filosofía. En *El porvenir es largo* escribe: “También me gustaba, citando a Dietzgen, que se había anticipado a Heidegger, que lo ignoraba, [decir] que la filosofía era ‘*der Holzweg der Holzwege*’, el camino de los caminos que no llevan a ninguna parte, sabiendo también que Hegel había forjado antes la prodigiosa imagen de un ‘camino que anda solo’, abriéndose al avanzar su propia vía en los bosques y los campos”. *El porvenir es largo*, Ediciones Destino, 1994, p. 291. Tanto en *Ser marxista en filosofía* (capítulo 13), como en “La corriente subterránea...”, Althusser opondrá este camino a los “senderos cartesianos”, que llevan a alguna parte: el “es gibt” marca “la primacía de la ausencia sobre la presencia (Derrida), no en tanto ausencia *elevada a las alturas*, sino en tanto horizonte que retrocede interminablemente delante del caminante que, al buscar su camino en una llanura, no encuentra nunca más que otra llanura ante él (tan diferente del caminante cartesiano al que le basta caminar recto en un bosque para salir de él, ya que el mundo está hecho, alternativamente, de bosques intactos y de espacios roturados en campos abiertos: sin «Holzwege»). *Para un materialismo aleatorio*, op. cit., p. 57. La imagen del bosque que se atraviesa, la ofrece Descartes en la exposición de su “moral provisoria”: “Mi segunda máxima consistía en ser lo más firme y lo más decidido que pudiera en mis acciones, y en seguir con no menos firmeza las opiniones más dudosas, una vez determinado a ello, que si hubieran sido muy seguras. Imitaba en esto a los viajeros que, extraviados en algún bosque, no deben vagar dando vueltas, de un lado para otro, ni mucho menos detenerse en un lugar, sino caminar siempre lo más directamente que puedan hacia el mismo punto, sin sustituirlo por razones nimias, aunque en un principio tal vez haya sido el azar solamente lo que les ha determinado a elegirlo; pues, de este modo, si no llegan precisamente allí donde desean, acabarán llegando al menos a algún lugar en el que probablemente estarán mejor que en medio del bosque”. René Descartes, *Discurso del método*, Madrid: Tecnos, 2008, pp. 34-35.

32 Louis Althusser, *Para un materialismo aleatorio*, op. cit., p. 55. La relación entre el “es gibt” heideggeriano y el *clinamen* pensado por Althusser implica una serie de convergencias y divergencias. Si bien Heidegger es considerado parte de la tradición del *materialismo aleatorio*, Althusser en diversos pasajes explicita su divergencia. Por ejemplo, en un texto inédito de la década de los ochenta escribe: “Es quizás el sentido más profundo del [...] ‘es gibt’ heideggeriano, del ‘siempre ya allí’, del cual he hablado a menudo, de cualquier esencia que sea, de la recurrencia reflexiva de todo ‘ente’ sobre el Ser, de la recurrenciaanguilemiana, ‘recurrencia’ de todo ‘reenvío’ sobre el ‘envío’ (el *Geschick*, el *Geschehen* de Heidegger) que ‘abre’ toda una época historia, y autoriza toda ‘reflexión posible sobre él’”. [Nota agregada]: “no hay un destino, como lo piensa Derrida, sino ‘destinos’, ‘envíos’ sucesivos e imprevistos del ser”. En “Ouvrage sans titre commençant par: <J’écris ce livre en octobre 1982>”, IMEC: ALT2. A29-02.01. En otro texto inédito señala lo siguiente: “Heidegger decía que la filosofía era un *holzweg*, es decir, un falso camino (que no lleva a ninguna parte, salvo en *cul de sac*), pero su fantasma del Ser distinto del Ente le reconduce a su manera a un originario, este Ser del cual todo Ente estaba definitivamente fijado en su estructura estática”. “Les 2 grands courants de l’histoire de la philosophie” (1985/1986), op. cit. A propósito de la recepción del “es gibt”, su amigo Stanislas Breton comenta: “Él (Althusser) comprendía, en esta misma óptica de lo aleatorio, el *es gibt* heideggeriano. No estaba de acuerdo sobre este punto. Lo invitaba a desconfiar de Heidegger. El *es gibt* reenvía, en efecto, a una donación que, tan anónima o impersonal que ella sea, esta demasiada ligada al pensamiento del don y de una sobreabundancia generosa”. *De Rome à Paris. Itinéraire philosophique*, Paris: Desclée de Brouwer, 1992, p. 180. Un estudio sobre la relación entre el pensamiento de Althusser y el de Heidegger lo dejamos para otra coyuntura.

¿Cuál es aquella cierta interpretación de la proposición *hay*? El redoblamiento que efectúa el epicureísmo -como anota Althusser leyendo a Birault-: la caída antes + el clinamen redobla > hay. Así, repetir la *positio*, la *donación*, la *apertura*, el *Hay*, será finalmente repetir la cuestión de la *desviación*. Volvamos a los pasajes que exponen el *clinamen*. En ellos leemos que la *declinación* implica la tesis de la *caída* de los átomos en el vacío. ¿Cuál es la función de esta tesis? Para Althusser -como se puede constatar en sus archivos-, un texto clave para comprender esta *operación* es la *memoria de maestría* de Francis Wolff, “Le matérialisme de Lucrèce: le problème de la déclinaison” (1972-1973, bajo la dirección de Pierre Macherey). En su investigación, Wolff sostiene que la *caída* de los átomos en el vacío no es ni un acontecimiento ni un estado originario susceptible de producir acontecimientos, “pues en este estado abstracto, no hay diferencia -o intervalo (*spatium*)- determinada (*certum*); es el estado donde nada existe, ya que no hay diferencia factual productiva de tiempo, ni diferencia posicional productiva de espacio”.³³ Con la suposición de este vacío, en el que *natura* nunca hubiera creado nada, se plantean, prosigue Wolff, las condiciones de un indeterminismo absoluto, que es “un estado donde no importa qué podría nacer de no importa qué. [En los versos de Lucrecio] se trata de mostrar no lo que sucede antes de la declinación, sino lo que pasaría sin la declinación: es decir, qué tipo de universo es definido por la presencia necesaria de una declinación, por oposición, o mejor, por diferencia con un universo sin declinación, es decir, sin diferencia”.³⁴ Se sigue entonces que la *caída* no es una realidad originaria que anteceda cronológicamente al *clinamen*; en estricto rigor, es un elemento funcional de la filosofía de Epicuro y Lucrecio, cuyo objetivo es convenir que nada puede surgir de un estado sin diferencia, totalmente vacío o totalmente compacto, y que el determinismo (el plano *certus*) “no está antes, sino después (lógica) pues tiene por condición un espacio y un tiempo no substanciales sino efectos del encuentro”³⁵. Por eso, la impronta de la operación es esencialmente crítica:

Crítica de un espacio finito; crítica del pensamiento de un tiempo como esencia; crítica de un universo cerrado, reglado por la unici-

33 Francis Wolff, “Le matérialisme de Lucrèce: le problème de la déclinaison”, mémoire de maîtrise à l’Université de Paris I, sous la direction de Pierre Macherey, 1972-1973, IMEC: 20ALT/112/6.

34 *Ibid.*

35 Nota de Althusser sobre la *memoria* de Wolff. En el “Dossier sur Epicure et l’épicurisme”, IMEC: 20ALT/58/39. Que la determinación sea posterior, no significa necesariamente postular la antecendencia de una “ley indeterminista”, en lo términos, por ejemplo, que la entiende Quentin Meillassoux. En *Después de la finitud*, este filósofo sostiene que “vemos en Epicuro mismo que el *clinamen*, la pequeña desviación aleatoria de los átomos, presupone la inmutabilidad de las leyes físicas: la forma específica de los átomos (átomos lisos, ganchudos, etcétera), el número de sus especies, el carácter indivisible de esas unidades físicas elementales, la existencia del vacío, etcétera, todo esto nunca es modificado por el *clinamen* mismo, puesto que se trata de las condiciones mismas de su efectuación”. *Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*, Buenos Aires: Caja Negra, 2018, p. 160. A través de este análisis, se advierte la eficacia teórica de la tesis de la *caída* de los átomos, cuyo propósito es precisamente acordar que “antes” del *clinamen* no hay ninguna condición, excepto la condición que no haya nada. Los dos “etcéteras” revelan que Meillassoux no tiene a la vista la operación que implica el “redoblamiento” epicúreo.

dad de una ley; crítica de un universo-totalidad (pues la totalidad es el cosmos que supone el cierre de la finitud); crítica de una concepción religiosa de la causalidad, que unifica las determinaciones -al unificar las determinaciones no se produce nada-; crítica del dogmatismo, que piensa esencias aisladas, luego que toda existencia no es sino la diferencia nacida de un choque. Es en este universo metafísico, que no es puesto sino para ser negado -no cronológicamente, sino lógicamente-, que la presencia permanente de una declinación es necesaria.³⁶

En fin, reiteremos ahora con Marcel Conche -otra referencia clave-, la tesis de la *caída* no es puesta sino para ser rechazada³⁷. Es una *ficción* que sirve para pensar la *necesidad* de la *contingencia*, de la *desviación* respecto de ese estado sin diferencia, en el que no hay sentido, razón, fin, etc. Llegamos a la formulación del *clinamen*³⁸.

En los textos de Althusser que exponen la declinación de los átomos hay una importante diferencia. En los manuscritos de 1976 y de 1978 se sostiene que el *clinamen* es una *propiedad* de los átomos. En los manuscritos de la década de los ochenta se afirma que el *clinamen* es una *casi nada que hace* que un átomo se desvíe de su caída. En este punto, la cuestión de la *repetición* mostrará todo su alcance. Para dar luces sobre lo que está en juego en esta diferencia, hay que tener presente el devenir del *materialismo aleatorio* en el *campo de batalla* que es la historia de la filosofía. Althusser define esta situación en un párrafo tachado del manuscrito de la conferencia “La soledad de Maquiavelo” -pronunciada el 11 de junio de 1977- que dice: [Maquiavelo profesa] “un materialismo cuyo origen se encuentra en Epicuro y que ha dejado rastros curiosos en la historia de la cultura, una filosofía ella también aislada en la historia entre la gran tradición de la filosofía ontológica griega, la filosofía del *Eidos* o del ser, y la nueva filosofía que debía recubrir todo, la filosofía del sujeto”³⁹. La oposición al “atomismo” recorre desde Platón hasta nuestros días la historia

36 Francis Wolff, “Le matérialisme de Lucrèce: le problème de la déclinaison”, op. cit.

37 Marcel Conche, *Lucrèce et l'expérience*, puF, 2011, p. 78. Otra referencia es el libro *Marx dans le jardin d'Épicure* (Paris: Les Éditions de Minuit, 1974) de Francine Markovits. Sobre la tesis, Jean Salem sostiene que “la lluvia de átomos evocada por Lucrecio en los versos 221-224 del canto II no sería apenas sino un simple *modelo* de universo. Ella no representaría nada más que -para remedar a Jean Jacques Rousseau- sino “un estado que no existe, que quizás nunca ha existido, que probablemente no existirá jamás, y del cual es sin embargo necesario tener nociones justas para juzgar bien nuestro estado presente”. *Lucrèce et l'éthique. La mort n'est rien pour nous*, Paris: Vrin, 1997, pp. 74-75.

38 “El concepto de la desviación (*clinamen*, *parénklisis*) constituye un enigma a la vez histórico y teórico. Ausente de los textos de Epicuro, aparece como una clave de la exposición de Lucrecio”, señala Alain Gigandet (“Les principes de la physique”, en Alain Gigandet y Pierre-Marie Morel (direction), *Lire Épicure et les épicuriens*, Paris: puF, 2007, p. 66). A propósito de la ausencia del término en Epicuro (en los textos que se conocen hasta la fecha), Althusser sostiene: “Dejo a los especialistas la cuestión de saber quién introdujo el concepto, que se encuentra en Lucrecio pero que está ausente en los fragmentos de Epicuro. El hecho que se haya ‘introducido’ permite pensar que el concepto, en tanto que era necesario para la reflexión, era indispensable en la ‘lógica’ de las tesis de Epicuro”. *Para un materialismo aleatorio*, op. cit., p. 33.

39 Louis Althusser, *La soledad de Maquiavelo*, op. cit., p. 343. También se define en el orden de exposición de *Ser marxista en filosofía*: entre la filosofía del Ser (debatida en los

de la filosofía. Ya sea de un modo velado o abierto, la hostilidad contra esta corriente de pensamiento recayó sobre Demócrito, Epicuro y Lucrecio; y en “el corazón de esas luchas, un elemento del sistema parece multiplicar las paradojas y acumular como con placer las contradicciones: se trata del *clinamen* o declinación”⁴⁰. Como ya se indicó, Althusser no pretende agregar nada nuevo a la *tradición materialista*; la única tarea que se propone “es librar de su represión a este materialismo del encuentro, descubrir si es posible qué implica para la filosofía y para el materialismo, reconocer sus efectos escondidos ahí donde actúan sordamente”⁴¹. Para ello repetirá la huella del “atomismo”, levantando las capas, ahora, que tanto la filosofía del ser como la filosofía del sujeto dejan caer sobre su singularidad.

¿Cuáles son estas “capas” que dejan caer ambas filosofías? Dicho en términos esquemáticos, la filosofía del ser oculta el materialismo de Epicuro *clinamen* bajo la idea de que el *clinamen* es un gesto del ser, es decir, una acción del propio átomo. Por su parte, la filosofía del sujeto aplasta el *clinamen* bajo la idea de que es la decisión de un sujeto, su inclinación⁴². Ambas interpretaciones reestablecen la figura del Origen. Así, para desplazar esta doble captura de la *declinación*, Althusser no repetirá que es una *propiedad* de los átomos, sino una *nada*, con más precisión, una *casi nada* que “da” ser. Es por este desplazamiento, “que se puede sostener que la *existencia misma de los átomos no les viene más que de la desviación y el encuentro* antes del cual no tenían más que una existencia ilusoria. [...] ...de modo que los átomos, lejos de ser el origen del mundo, no son más que la recaída secundaria de su asignación y su advenimiento”.⁴³ El *clinamen*, entonces, no sería un “capricho” del átomo (Bergson⁴⁴), ni “la determinación original de la dirección del movimiento del átomo. [...] una especie de *conatus*” (Deleuze⁴⁵), ni lo “propio” del átomo, como el

capítulos 14 y 15) y la filosofía del Sujeto (descrita en el capítulo 17), se expone el materialismo de los estoicos y Epicuro (capítulo 16).

40 Francis Wolff, *Logique de l'élément. Clinamen*, Paris: PUF, 1981, p. 26. En la misma página se cita este pasaje de Plutarco (*De Soll. Animal.* 7, 964 c): “Ellos (los estoicos y los peripatéticos) no perdonan a Epicuro haber supuesto para dar cuenta de las cosas más importantes, un acontecimiento tan pequeño e insignificante como la declinación mínima de un solo átomos, y esto para introducir furtivamente los astros, los seres vivos y el azar, y para que nuestra voluntad libre no sea aniquilada”. Sobre las diversas lecturas de la tesis del *clinamen*, remitimos al capítulo “Mise en scène” de este libro de Wolff.

41 Louis Althusser, *Para un materialismo aleatorio*, op. cit., p. 33.

42 Michel Serres comienza su obra sobre Lucrecio apuntando a esta resignificación de la declinación: “El propio texto de Lucrecio establece que hablará preferiblemente de esta voluntad arrebatada al destino, de caballos que se abalanzan al exterior desde sus cuabras abiertas. Los materialistas modernos, muy disconformes con esta quiebra del determinismo, la reinterpretan en el contexto idealista del sujeto libre. Toda la discusión sobre el indeterminismo reproducirá más tarde, en el campo científico, los argumentos clásicos a propósito del *clinamen*”. *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio. Caudales y turbulencias*, Valencia: Pre-Textos, 1994, p. 20. Uno de estos “materialistas modernos” es Marx, quien sostiene que la naturaleza de la *declinación* no es la espacialidad, sino el ser-para-sí, como se ve en los cuadernos previos a la redacción de su *Tesis doctoral* de 1841. Karl Marx, *Escritos sobre Epicuro*, Barcelona: Crítica, 1988, p. 160.

43 Louis Althusser, *Para un materialismo aleatorio*, op. cit., pp. 34 y 58.

44 Henri Bergson, *Atomismo, fatalidad y poesía. Estudio Sobre Lucrecio*, Buenos Aires: Cactus, 2022, p. 31.

45 Gilles Deleuze, *Lógica del sentido*, Barcelona: Paidós, 2017, p. 270.

peso, la figura o el movimiento inicial (Comte-Sponville⁴⁶), sino un medio entre nada y algo, como señala Jankélévitch, refiriéndose al *devenir*: "... no es ni el no-ser, negación de todo el ser, ni el menor-ser, ser rarificado devenido delgada película y membrana jaspeada, ni el modo de ser, determinación de un ser finito por la negación regional del Ser infinito"⁴⁷. Ahora bien, Althusser señala en sus manuscritos que en la "nada del vacío" esta casi nada va a provocar el comienzo de un mundo; dicho de otra manera, el *clinamen* surge del vacío (de la caída de los átomos), y permite salir de él. ¿Qué quiere decir esto? ¿cómo puede surgir la *declinación* de un estado que no es causa de nada? ¿la nada es lo que hay primero, y es "aquello de lo cual todo ser, toda diversidad procede", como dice Hegel en *Differenz*⁴⁸? Si no es por una causa primera que pertenece al átomo (como quiere la filosofía del ser o del sujeto), ¿se sale dialécticamente de la "nada del vacío", negando su negación, o se sale por "sustracción" a partir de la nada, siguiendo a Heinz Wismann⁴⁹? En este punto, Althusser repite a Epicuro y a Lucrecio: el *clinamen* redobra el antecedente: hay azar. En los tiempos de Lucrecio, Cicerón presenta el problema en estos términos: "Epicuro cree substraerse a la necesidad del destino por medio de la desviación del átomo [...] Y se ve obligado a admitir, aunque no tanto con palabras como de hecho, que esa desviación se produce sin causa. El átomo, en efecto, no se desvía impulsado por otro átomo"⁵⁰. Desde este ángulo, se puede concluir que el *clinamen* sale del vacío por nada -no por la Nada-, es decir, se produce sin ninguna razón o causa; y así se afirma el azar, en primer lugar, porque precisamente no hay ninguna finalidad que preceda, anticipe o dirija el encuentro de un átomo con otro ocasionado por el *clinamen*; en segundo lugar, porque entre un átomo y otro no hay ninguna relación causal, como indica Cicerón: el *desvío* no es causado por otro átomo; y, por último, se afirma el azar, porque la *desviación* del átomo se produce sin condiciones de lugar y de tiempo.

46 André Comte-Sponville, *La miel et l'absinthe. Poésie et philosophie chez Lucrèce*, Paris: Hermann, 2008, p. 145.

47 Vladimir Jankélévitch, *Le je-ne-sais-quoi et le Presque-rien. 1. La manière et l'occasion*, Éditions du Seuil, 1980, p. 28.

48 Althusser cita esta idea de Hegel en su *memoria* de 1947; en *Écrits philosophiques et politiques*, I, París: STOCK/IMEC, 1994, p. 105. El problema que se plantea en esta *memoria* es precisamente la cuestión del comienzo como nada, en los términos que presenta Hegel en esta frase de la *Gran Lógica*: "el comienzo no es nada, y debe devenir algo. El comienzo es una nada pura, pero una nada de la cual algo debe salir". *Ibid.*, p. 106.

49 Leyendo a Demócrito, Wismann sostiene que el "ser", o sea, *den*, no es sino un estado privativo del no-ser, *méden*: "Suerte de sustracción operada a partir de la nada, el átomo se piensa como avatar del vacío". *Les avatars du vide. Démocrite et les fondements de l'atomisme*. Paris: Hermann Éditeurs, p. 65. En esta lógica, el átomo no es un corpúsculo que está y se mueve en el vacío, al modo de un objeto en un espacio; no es tampoco el ser o el uno, contrapuesto lógicamente al no-ser; siguiendo el juego atomista, el átomo es *den*, "algo" sustraído a la "nada" *Medén*, por lo tanto, es un "vacío positivo", o mejor, como dice Barbara Cassin: "menos que nada". "El au-sentido, o Lacan de la A a la D", en Alain Badiou, y Barbara Cassin, *No hay relación sexual. Dos lecciones sobre "L'Étourdit" de Lacan*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 76.

50 Marco Tulio Cicerón, *Sobre el destino*, Trad. Ángel J. Cappelletti, Rosario: 1964, p. 63.